

Segunda semana de CUARESMA

40 días en camino con Jesús hacia la Vida: le seguimos

#seguir #cargar con la cruz #pescador de hombres

Introducción

“Si uno quiere venirse conmigo, que reniegue de sí mismo, que cargue con su cruz y entonces me siga; porque el que quiera poner a salvo su vida, la perderá; en cambio, el que pierda su vida por causa mía y de la buena noticia, la pondrá a salvo”.

Todo parece contradictorio; renegarse a sí mismo, tomar la cruz, perder la vida para ganarla. Normalmente no estamos acostumbrados a esto, todo lo contrario; ser el primero, disfrutar, ponerme a salvo yo el primero...

Este tiempo nos da la oportunidad de reflexionar y ver qué es lo que todo esto puede significar para mí y qué tipo de seguimiento de Jesús quiero hacer yo.

A la escucha de la Palabra:

Yendo de paso, junto al mar de Galilea vio a cierto Simón y a Andrés el hermano de Simón, que echaban las redes de mano en el mar, pues eran pescadores. Jesús le dijo: Veníos conmigo y os haré pescadores de hombres.

Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Un poco más adelante vio a Santiago el de Zebedeo y a Juan, su hermano, que estaban en la barca poniendo a puntos las redes. E inmediatamente los llamó. Dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los asalariados y se marcharon con él.

Mc. 1,16-20

Canción: Te seguiré – Alejandro Labajos



Para reflexionar:

40 días, 40 años... son un plazo de tiempo convencional que encierra toda una vida en camino, con metas que anticipan y permiten adivinar el fin; toda una vida en seguimiento de Jesús, el Señor: camino y meta. 40 días, toda una vida, en que tratamos de acompañar nuestros pasos a los de Jesús, que le condujeron a la Pascua o paso definitivo a la Vida. 40 días en que hacemos nuestros sus mismos gestos de misericordia, su conmoción ante los que sufren, su cercanía para con los marginados, los leprosos. 40 días para compartir y multiplicar el pan del cuerpo y del corazón. 40 días de ejercicios corporales y espirituales que nos acostumbran al estilo de vida de Jesús.

Compartimos nuestra oración

Por último, no olvides terminar recogiendo la oración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.